

toria tan rápida como completa. — El combate contra la rutina es terrible, porque tiene un origen orgánico que es difícil de destruir, y para que se comprenda mejor el modo de aniquilarla, léase lo que á este propósito dice el eminente Ramón y Cajal.

«Si las sugerencias de los preceptores y de los padres obedecen á prejuicios, á ideas falsas, tocante á la ciencia, religión, conducta, etc., se establecerán en el cerebro del niño conexiones exclusivas y anormales entre determinado grupo de células; y el resultado psicológico será quizá la rutina del pensar, el desprecio á la ciencia, la credulidad excesiva, el ansia de lo maravilloso y otros vicios de pensamiento tan graves como difícilísimos de desarraigar. Una educación basada en ideas positivas, en sentimientos sanos y generosos, en un concepto imparcial de la ciencia y de los hombres, impulsará y perfeccionará las asociaciones fisiológicas de las neuronas cerebrales, y el resultado, llegada la edad adulta, será un hombre de juicio sano, exento de preocupaciones y especialmente apto para el cultivo de las ciencias y las artes.

»Dados los defectos de nuestra educación de la juventud, pocos serán los cerebros cuya arquitectura celular no haya sido algo deformada, y en los que, al lado de asociaciones naturales, no hayan brotado algunas conexiones aberrantes. Son muy comunes, aun en talentos superiores, el

espíritu de secta, la ausencia de imparcialidad y una apreciación excesiva de los propios méritos. Pero donde se advierten más claramente las consecuencias de una educación defectuosa y exclusiva es en los sectarios ó sistemáticos, políticos, religiosos, literatos, etc., Cada escuela política, filosófica, artística, produce en sus adeptos un estilo de asociación de ideas, de juicios y raciocinios, tan exclusivo y cerrado, que es imposible no referirlo, en lo somático, á la existencia de conexiones especiales y sistemáticas entre varios grupos de corpúsculos nerviosos. Estos modos de asociación intercortical adquieren á menudo formas antípodas, puesto que determinan manifestaciones tan opuestas como son el materialismo y el espiritualismo, el realismo y el romanticismo, el socialismo y el individualismo, etc. Cuando tales asociaciones sistematizadas, creadas durante el período juvenil, alcanzan el grado de robustez que expresa la palabra convicción (política, religiosa, filosófica, etc., verdadera ó falsa), causan verdadero estado cerebral, y pretender deshacerlas es tanto como querer corregir la anatomía del encéfalo y cambiar la personalidad. Seguramente que el cerebro de un positivista no funciona como el de un espiritualista, y las diferencias fisiológicas que los separan implican forzosamente diferencias estructurales que sólo pueden borrarse á costa de mucho tiempo y de pesada labor contrasugestiva. Y es que las expansiones protoplásmi-

cas y nerviosas son tan lentas en crecer y establecer asociaciones nuevas, como perezosas para retraerse y atrofiarse.»

Después de estos párrafos magistrales, creemos que huelga todo comentario en cuanto se refiere á la rutina.



Me impulsan á adelantar la publicación de estos apuntes el constante espectáculo de dolores y tristezas humanas: la tragedia perenne de la vida y de esos dramas de la miseria, de cuyos gritos de dolor se hace eco á diario la prensa de todos los países. Me incita también á no demorar su publicación la existencia de la miseria crónica y mansa, pero implacable, que hace que sucumban sin ruido y abandonados millares de víctimas; la infinidad de niños que mueren faltos de toda clase de cuidados, y que, al ser concebidos, se resienten ya de la depauperación que ha de cortar sus vidas prematuramente; la penuria de los pobres viejos que no siendo ya aptos para ganarse el pan soportan la más triste de todas las desventuras.

Apena también mi espíritu la guerra entre Rusia y el Japón, en que se matarán miles de hombres, se impondrán penalidades y sacrificios á infinidad de familias y la orfandad á seres inocentes, y todo esto para no resolver nada en definitiva. El hambre y la miseria, mucho más te-

rribles que las guerras, seguirán haciendo estragos sin fin. Todos estos cuadros de la vida no solamente son dolorosos sino bárbaros, por más que sucedan entre naciones que se creen civilizadas.

De ahí mi sorpresa al ver cómo eran acogidas por el último Congreso del Libre pensamiento en Roma, las justas aspiraciones de los socialistas y anarquistas, solicitando que figurasen sus reivindicaciones en una Asamblea reunida bajo los auspicios de la Ciencia. ¿Por qué esas protestas? No lo comprendo. No puede concebirse que entre los hombres científicos modernos haya uno solo capaz de considerar el gran problema social como extraño á la Naturaleza. No podemos creer tampoco que los hombres convocados en nombre de la Ciencia positiva — que ha despoblado los cielos — se nieguen á reconocer el legítimo derecho de la Sociología en su justo afán de redimir al hombre.



Así como el magnetismo terrestre orienta la brújula de Norte á Sur, la conciencia humana tiene también su magnetismo que la orienta hacia la felicidad.

Actualmente la aspiración legítima de los hombres á ser felices ha entrado en el período álgido, que es preciso encauzar y orientar de manera que facilite la evolución de esa fuerza tan incontra-

ble como la misma fuerza magnética. El peligro de esta situación consiste en que el problema no está planteado, y, sin embargo, la aspiración á mejorar es tan intensa, el dolor ha caldeado de tal manera la voluntad de algunos hombres, que en el paroxismo de sus ansias estallan fenómenos sociales con terribles violencias. ¡Responsabilidades! Es todavía muy temprano para hablar de ellas; pero la responsabilidad cabe particularmente á muchos hombres de ciencia que no han comprendido la teoría de la evolución, haciendo, por ejemplo, una interpretación tan falsa como inícuca de la *lucha por la vida*, torciendo despiadadamente el curso natural de las ideas.

La falsa interpretación de esta ley es tanto más de lamentar cuanto con ella pareciase justificar y alentar todos los atropellos amparados con el prestigio de un argumento científico, siendo así que de esa misma ley, bien interpretada, había de salir la luz que disipase todas las sombras que envuelven el problema social. El apocamiento no es excusable en los hombres que se dedican á la investigación de la verdad.



Otra de las causas que tal vez me animan á precipitar esta publicación, es presentar la visión de ese mundo ideal al ánimo de aquellos á quienes la exaltación lleva á los límites extremos. Persigo el ensayo, mejor dicho, la demostración,

de que á ese hasta ahora soñado mundo se puede arribar por distintos derroteros que los de la violencia. Deseo llamar la atención de los investigadores de la solución del intrincado problema social, á fin de que se perciba cómo la misma Naturaleza ofrece un camino seguro y expedito por donde hallan fácil acceso, se legitiman y se desenvuelven los mayores ideales.

La cuestión social tiene una solución, ¿quién lo duda? Ya sé que esto se tachará de utopía por la inmensa mayoría de los hombres, y que debe ser así y no de otra manera, me consta, porque existen para ello razones orgánicas, que quedan transcritas á propósito de la rutina. Me dirijo á los hombres de buena voluntad exentos de todo prejuicio, á los que se preocupan de los dolores humanos y de la suerte de los que sufren hambre y sed de justicia; me dirijo á aquellos que quieren llevar un consuelo y una esperanza á los parias de la vida para decirles que, si no ellos, sus hijos vivirán en esa ansiada Tierra de Promisión. A los hombres á quienes preocupa seriamente esta cuestión me permito afirmarles: *La solución del problema social está contenida en la ley de Evolución.*



Me apresuro asimismo á publicar estas notas, porque en la lucha entre el capital y el trabajo, triunfador éste, no se llegará al resultado apetecido. La responsabilidad no es del capital ni de

los capitalistas; el mal está en la organización social. La sociedad vive en un error profundo en lo que se refiere á la propiedad; ha escogido un medio mezquino, el dinero, en vez del gran patrimonio de la Naturaleza que de derecho le pertenece como está confirmado por la teoría de la Evolución.

Sirvan las razones antes expuestas para excusar lo desaliñado de estos sencillos apuntes, con los que acariciaba hacer algún día—en que dispusiera del tiempo necesario—un libro metódico, nutrido de doctrina y con gran riqueza de datos. Desconfío de encontrar esa ocasión y me resigno á publicarlos. Una cosa, sin embargo, me consuela, y es que, si no estoy en un error, la ley de correspondencia—que rige las inteligencias—hará que miles de cerebros perciban la misma concordancia que yo he creído notar entre la teoría de la Evolución y la Sociología: esta serie de correlaciones sería mi última confirmación y la más valiosa.



Estas notas son un programa; constituyen la asociación de mis ideas en lo que á la Sociología se refiere, como derivada de la teoría de la Evolución, y me propongo demostrar lo siguiente:

Que la Humanidad ha de seguir la misma ley de Evolución que se extiende desde el mundo sideral hasta el hombre. La teoría de Kant y de

Laplace dan idea de una cosmogonía partiendo de una nebulosa primitiva; Lytle justificó la doctrina de la evolución periódica de la tierra, destruyendo así la teoría de los cataclismos de Cuvier; Lamarck y Darwin probaron la evolución del mundo vegetal y animal, y H. Spencer, resumiendo todas estas evoluciones, fundó el gran sistema de la filosofía positiva, sólo que al llegar á la evolución social, lejos de aplicar los mismos principios, se desvió del sistema evolutivo y no vió en la actual Humanidad una evolución aberrante debida al capitalismo.

Este programa lo dividiré en dos partes. En la primera me propongo indicar cómo el organismo social está en perfecto desacuerdo con la teoría de la Evolución. En la segunda trataré de exponer cómo es posible que una sociedad organizada según las leyes de dicha teoría, resulte altamente susceptible de un desarrollo rápido é indefinido.

La Humanidad podrá alcanzar su más natural y noble aspiración, la cual no debe relegarse á la categoría de uno de tantos problemas insolubles como la cuadratura del círculo, aunque otra cosa crean la inmensa mayoría de los hombres.

Ossip Lourié, dice: «Vivir es aspirar á la felicidad. El deseo de la felicidad existe en el hombre, como el principio de la vida.»

La Sociología necesita de la ley de Evolución para integrarse en la gran filosofía moderna, sien-

do hasta ahora un miembro dislocado por falta de soluciones legitimadas. El día en que la Sociología llegue á la plenitud, á la posesión de sus aspiraciones, dentro de la ciencia positiva, se habrá completado la síntesis á que aspira el entendimiento humano. La gran concepción Monista habrá realizado su unidad.

Los maestros, á cuya inteligencia soy principal y directamente tributario, son: el gran filósofo inglés Heriberto Spencer y el ilustre neurólogo español D. Santiago Ramón y Cajal.

ENRIQUE LLURIA.



Adaptación

ADAPTACIÓN EN GENERAL: I. La gran ley de unidad cósmica; Modos distintos de la Energía; Inseparabilidad de órgano y función; Entidades, representaciones mentales, y clasificaciones abstractas; Solidaridad de todos los fenómenos; Concepto Monista de fuerza y materia; La Mecánica General de los ritmos ó vibraciones por complejidades siempre crecientes conduce á la Armonía Universal, integrándose totalmente Fuerza y Materia; Integraciones sucesivas: Nebulosa, Sol, Cerebro humano.

ADAPTACIÓN ORGÁNICA: II. Constancia de la adaptación al medio externo ó ley de correspondencia; Modificaciones adquiridas por animales y plantas adaptados; Ejemplos: Génesis del sentido de la vista, adaptación á la luz; La luz crea la estructura del ojo; Los ritmos de la Mecánica Universal crean el cerebro y la totalidad del Cosmos; Consecuencias de obligada unidad para la embriología comparada; La inteligencia, mayor evolución (actual) y sublimación de las leyes naturales es, sugetivamente, la Humanidad, de ahí: Naturaleza patrimonio de la humanidad. — III. Casos de adaptación rápida, el axalote de Méjico; Sus similares; tritones, ranas y salamandras; La Ontogenia, evolución individual, explica la Filogenia, evolución de todo el grupo; Adaptaciones correlativas, célula y mujer.

CUANDO la filosofía Monista estudia las evoluciones astronómica, geológica, biológica, y sociológica, por separado, lo hace para facilitar